

Introducción a la semana

Lo más peculiar de las lecturas de las eucaristías de esta semana es los relatos que ofrecen de momentos culminantes de la historia de Jacob, junto a la enternecedora historia de José su hijo, vendido por sus hermanos, que les acoge y ayuda. Los textos evangélicos de san Mateo presentan momentos diversos de la vida de Jesús: intervenciones milagrosas, la elección de los doce, y las palabras que han de guiar su misión. Los dominicos celebramos, el día 9 la memoria libre de un mártir de la ruptura de la Iglesia con la reforma protestante, san Juan de Colonia. El día 11 es la fiesta del gran san Benito, uno de los patronos de Europa y, sobre todo, padre e iniciador de la más significativa realidad monástica en la Iglesia.

Lun

6

Jul

2009

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22a

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

Llegó a un determinado lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol.

Tomando una piedra de allí mismo, se la colocó por cabezal y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor, que estaba en pie junto a ella, le dijo:

«Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado la daré a ti y a tu descendencia.

Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás a occidente y oriente, a norte y sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, te haré volver a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido».

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo:

«Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

Y, sobrecogido, añadió:

«Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo».

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había colocado como cabezal, la erigió como estela y derramó aceite por encima.

Y llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto en estos términos:

«Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he erigido como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo».

Salmo de hoy

Sal 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». R.

Él te librerá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás.:
su verdad es escudo y armadura. R.

«Se puso junto a mi: lo libreré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:

«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla le dijo:

«¡Animo, hija! Tu fe te ha curado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:

«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estilo muy distinto el de las dos lecturas. La primera, en un ámbito geográfico áspero, relata hechos que hablan de cielo y tierra, de Dios que se manifiesta y de Jacob que proclama aquel lugar medio desértico, "terrible lugar", pues Dios se ha hecho presente en él. Esas expresiones, "lugar terrible", "casa de Dios y puerta del cielo" las podemos ver, en latín, en no pocas iglesias antiguas. Jacob ve en sueños que cielo y tierra se unen a través de una escalera, presidida por Dios y recorrida por ángeles. Es un sueño religioso, en el que se percibe la trascendencia de lo divino, y un modo de conectar con la realidad que le rebasa. Eso le produce la sensación de estar ante algo terrible y a la vez santo. Se siente anonadado y exaltado a la vez por la Presencia divina. Es la actitud humana a lo largo de los tiempos y de las diversas religiosas ante su Dios o sus dioses.

El relato de Mateo quiere resaltar la sencillez: la fe, sin más que tocar el manto de Jesús, causa cura. Jesús huye de que se le vea resucitando a la niña, simplemente la despierta. Es como el contrapunto de la Encarnación a la visión sublime de lo religioso. En Jesús lo sublime, lo grandioso adquiere formas sencillas, de la sencilla vida humana. Esto no niega lo sublime, nos lo acerca.

Una expresión de lo cerca que está lo sencillo de lo sublime es la vida y muerte de santa María Goretti. Una adolescente de pueblo, sencilla, que valora su castidad y su libertad más que la vida. En su sencillez emerge lo sublime de su gesto.



Fray Juan José de León Lastra O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

7

Jul

2009

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 23-33

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente, hizo pasar cuanto poseía.

Y Jacob se quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora. Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa mientras peleaba con él.

El hombre le dijo:

«Suéltame, que llega la aurora».

Jacob respondió:

«No te soltaré hasta que me bendigas».

Él le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Contestó:

«Jacob».

Le replicó:

«Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has vencido»

Jacob, a su vez, preguntó:

«Dime tu nombre».

Respondió:

«¿Por qué me preguntas mi nombre?».

Y le bendijo.

Jacob llamó aquel lugar Penuel, pues se dijo:

«He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo».

Cuando atravesaba Penuel, salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo de hoy

Sal 16,1.2-3.6-7.8.15 R/. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló.

La gente decía admirada:

«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jacob se quedó solo, un hombre luchó con él; “No te soltaré hasta que me bendigas.”

Jacob, después de haber obtenido con engaño la bendición de su padre Isaac y robar la primogenitura a su hermano Esaú, huye a casa de Labán. Allí, tras múltiples peripecias, incluida la de ser engañado a su vez por su suegro, con la bendición de Dios ya es rico en hijos y propiedades, y decide regresar a reconciliarse con Esaú. En este contexto es donde se inserta la misteriosa perícopa que hoy nos presenta la liturgia.

Jacob, solo y en la noche, es sorprendido por un personaje que lucha con él, que resulta ser Dios mismo. Al principio vence Jacob, pero acaba herido por su adversario, a quien le pide su bendición.

Esta escena es símbolo del combate espiritual y de la eficacia de una oración perseverante. Jacob habría vencido en “lucha con Dios” no por la fuerza física, sino por el vigor de su piedad. Sólo ésta puede vencer a Dios y conseguir la seguridad de su bendición.

En nuestro combate particular con Dios, ante Él, debemos presentarnos desnudos: todas las “mujeres, siervas, hijos y posesiones” quedan al otro lado del torrente. SOLOS, como Jacob, ante el SOLO. Es el combate de la oración en que nos enfrentamos cara a cara con Dios, en que nuestros planes y proyectos, deseos y sentimientos, acaban rendidos ante el poder de Dios. Es la misma experiencia de Jeremías: “Me has seducido, Señor, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido”.

¡Dejémonos vencer por la voluntad de Dios! ¡Dejémonos seducir por el Amor de Jesucristo, que Él nos bendecirá! Quizá acabemos cojos, con dolor,

pero gozosos por haber visto a Dios “cara a cara” y haber recibido de El la Vida.

Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor

San Mateo nos presenta hoy dos escenas distintas en estos seis versículos; en ambos, presenta a Jesús lleno de compasión.

Ante el endemoniado y los demás enfermos, Jesús se muestra compasivo. Su palabra tiene poder para expulsar demonios y curar todas las enfermedades y dolencias. Las reacciones ante El son diversas: unos se admiran, otros le asocian a Satanás; pero Jesús continúa su misión sin preocuparle las críticas. Una vez más, se convierte en signo de contradicción; su predicación y actividad no deja indiferente: o con El o contra Él. ¿Dónde me sitúo yo?

“Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor”. Jesús se fija en las gentes, ve a las personas, las mira... Nosotros a veces vamos “a lo loco”, sin fijarnos en nadie. También hoy la gente está cansada, perdida, desorientada, con cara seria... Haz la prueba y fíjate al salir a la calle: ¡nadie sonrío!

Para Jesús, compadecerse de las gentes es “padecer-con” ellas, saber que necesitan personas que estén con ellas para ayudarlas. La mies sigue siendo abundante también hoy, por tanto, la petición de Jesús sigue estando vigente en nuestros días: “Rogad al dueño de la mies que envíe operarios a su mies”. Ante la ingente tarea de reunir un solo rebaño y un solo pastor, a los discípulos – a nosotros – encomienda PEDIR OBREROS. Trabajadores que por todo el mundo puedan continuar la obra del Maestro, anunciando el Evangelio del Reino y sanando – con el poder de la Palabra de Jesús – todas las enfermedades y dolencias.

Hay mucha tarea que realizar, pero lo primero de todo es “rogar al Dueño”; la oración debe preceder toda labor evangelizadora. Y entonces siempre habrá quien se admire por las maravillas que Dios continúa haciendo entre nosotros.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

Mié

8

Jul

2009

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 41,55-57;42,5-7.17-24a:

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto y el pueblo reclamaba pan al Faraón, y este decía a los egipcios:

«Id a José y haced lo que él os diga».

El hambre se extendió a toda la tierra, y José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto.

De todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

Los hijos de Jacob fueron a Egipto a comprar grano junto con otros grupos, pues había hambre en la tierra de Canaán.

José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo.

Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. Al ver a sus hermanos José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente:

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, José les dijo:

«Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois honrados, uno de vosotros quedará bajo custodia en la casa donde estáis detenidos y los demás irán a llevar el grano a sus familias hambrientas. Después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis».

Ellos aceptaron, y se decían:

«Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia».

Intervino Rubén:

«¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y vosotros no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre».

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró.

Salmo de hoy

Sal 32,2-3.10-11.18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Dad gracias al Señor con la cítara,

tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones, R.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:
«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El que siembre generosidad, cosechará amor

La escena de José, correspondiente a la Lectura de hoy, posee todos los elementos para atraer y encandilar a cuantos la escuchan o leen. El condenado y expatriado por sus hermanos se convierte más tarde en la persona a quienes estos tienen que acudir para que les dé de comer. Hay ternura, encanto, reencuentro y perdón.

La Iglesia siempre ha interpretado la historia de José como arquetipo y paradigma de la de Cristo. Como José, también Jesús es rechazado, condenado y ejecutado por aquellos a quienes había venido a salvar. Y, a pesar de todo, Jesús pide perdón para ellos y les sigue ofreciendo la posibilidad de la salvación. Si se acepta la oferta, también habrá reencuentro, perdón, liberación y redención.

Vocación y misión

El Evangelio nos habla hoy de la llamada de Jesús al seguimiento y del envío a la misión de los llamados. Somos cristianos porque somos seguidores de Cristo, o sea, el seguimiento es el alma y fondo del ser cristiano, lo más importante. Es como la vinculación a Cristo mediante la cual nos convertimos en testigos suyos.

Seguir a Jesús nunca fue una aventura individual. Jesús hoy llama a doce discípulos; más tarde habrá más llamados y más llamadas. Y así hasta el día de hoy. Entre los componentes de este grupo de doce y más tarde entre los demás llamados y llamadas llegarán a establecerse tales lazos que superarán a los de la propia sangre.

Los seguidores son llamados para "expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia...para proclamar que el Reino de Dios está cerca". Es decir, para la misión. Primero el encuentro con Jesús; experimentar en Jesús el nuevo rostro de Dios. Y, luego, ser testigos de ese encuentro, de esa persona, de esa experiencia. Primero ser transformados por Jesús y, luego, al mundo entero a ser fermento y transformar. "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que han visto nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra que es la vida... esto que hemos visto y oído os lo anunciamos también a vosotros para que también vosotros lo compartáis con nosotros; y nuestro compartir lo es con el Padre y con su Hijo Jesús, el Cristo" (I Jn 1,1-3).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

9

Jul

2009

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca”

Primera lectura

Primera lectura: Génesis 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5

En aquellos días, Judá se acercó a José y le dijo:

«Permite a tu servidor decir una palabra en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el faraón. Mi señor interrogó a sus servidores: "¿Tenéis padre o algún hermano?", y respondimos a mi señor: "Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda este de aquella mujer; su padre lo adora." Tú dijiste: a tus servidores "Traédmelo para que lo conozca. Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme." Cuando subimos a casa de tu servidor, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; y nuestro padre nos dijo: "Volved a comprar algunos alimentos." Le dijimos: "No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros". Él replicó: "Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: uno se apartó de mí, y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; si arrancáis también a este de mi lado y le sucede una desgracia, hundiréis de pena mis canas en el abismo"».

José no pudo contenerse en presencia de su corte y gritó:

«Salid todos de mi presencia».

No había nadie cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó a casa del faraón. José dijo a sus hermanos:

«Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?».

Sus hermanos, perplejos, se quedaron sin respuesta. Dijo, pues, José a sus hermanos:

«Acercaos a mí».

Se acercaron, y les repitió:

«Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros».

Salmo de hoy

Sal 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguid quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies.

En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Oh Feliz Culpa!

La lectura de hoy está cargada de sorpresa, de ternura y de perdón. Todo arranca de una culpa: José fue vendido por sus hermanos.

La fe de la Iglesia canta en el Pregón Pascual: "Bendito pecado de Adán que nos permitió conocer tanto amor".

Merecía la pena tanta calamidad humana e incluso la propia historia de pecado para conocer y experimentar el perdón y el amor.

José, víctima del desamor y de la injusticia de los suyos, es capaz de perdonar e incluso de descubrir que todo había contribuido para ser una historia de salvación: "Para salvación me envió Dios delante de vosotros".

Todos los caminos de nuestras historias personales, con sus alegrías y tristezas, todos, pueden ser y son historias de salvación.

Proclamad que el Reino está Cerca

El Reino es el tema central de la predicación de Jesús. Directa o indirectamente siempre hablaba del Reino. Hoy Jesús invita a sus discípulos a proclamar que el Reino está cerca. Les da una doble tarea: anunciar y curar. Decir que el Reino de Dios está cerca y curar a las personas de sus sufrimientos.

Las dos son inseparables. Se proclama que con la llegada del Reino el mal queda derrotado y que llega la liberación de las esclavitudes humanas. Se anuncia el Reino por medio de gestos de misericordia. El camino para proclamarlo es el servicio.

Jesús les invita a realizar la misión poniendo su confianza en Dios y en la acogida fraterna. Por eso no deben llevar dinero, ni alforja, ni sandalias. Los quiere libres e identificados con los pobres. Estar entre ellos es la mejor plataforma para anunciar el reino.

Los quiere mensajeros de paz y de gratuidad: "gratis lo habéis recibido, dadlo gratis."

La experiencia originaria y más radical de la comunidad creyente es la experiencia del amor gratuito de Dios-Padre, que nos hace en Jesucristo por el Espíritu, hijos suyos y hermanos de todos.

A la luz de Jesús, el otro es una llamada permanente a la fraternidad. Sin gracia no es posible la fraternidad, pues el hombre nace como hermano, cuando se afirma por lo que es y no por lo que tiene o por lo que hace, ni por su posición social.

Junto a las fuerzas destructoras del mal podemos captar y experimentar la fuerza salvadora de Dios.

El reino se hace presente donde los enfermos son liberados del sufrimiento y donde los pobres recuperan su dignidad de hijos y de hermanos.

Hay muchos pregoneros del Reino y hay semillas del Reino que están germinando. Hay que descubrirlas y potenciarlas.

Nada es impedimento para que anunciemos la Buena Noticia. El Reino está cerca.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

10

Jul

2009

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 46,1-7.28-30:

En aquellos días, Israel se puso en camino con todo lo que tenía, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios le dijo a Israel en una visión nocturna:

«Jacob, Jacob».

Respondió:

«Aquí estoy».

Dios le dijo:

«Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en una gran nación. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo mismo te haré subir; y José te cerrará los ojos».

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre con los niños y las mujeres en las carretas que el faraón había enviado para transportarlos.

Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, hijos y nietos, hijas y nietas. Llevó consigo a Egipto todos los descendientes.

Jacob envió a Judá por delante, adonde estaba José, para preparar el sitio en Gosén.

Cuando llegaron a Gosén, José hizo enganchar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre.

Al verlo se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José:

«Ahora puedo morir, después de haber contemplado tu rostro y ver que vives todavía».

Salmo de hoy

Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestra historia siempre tiene un final feliz

Nos encontramos ante una historia entrañable, con final feliz. Jacob, hombre que seguía alabando y ofreciendo “sacrificios al Dios de su padre Isaac”, es recompensado por este mismo Dios a morir después de encontrar a José, su hijo “perdido”. El encuentro entre padre e hijo está rodeado de ternura. José se echó al cuello de su padre y “lloró abrazado a él”. Jacob, con no menos dosis de amor, exclamó: “Ahora puedo morir, después de haber visto tu rostro y que vives”.

Sabemos que en esta tierra no todas las historias humanas tienen un final feliz. Pero sabemos que Jesús nos regala a todos ese final feliz, con nuestra resurrección, donde nuestro Padre Dios nos abrazará y con emoción, y sin lágrimas, podremos disfrutar del amor para siempre, sin mezcla de envidias fraternas.

Nuestra postura ante la tribulación evangelizadora

Jesús es bien claro: “Os mando como ovejas entre lobos”. La historia del cristianismo confirma que no todos van a aceptar el evangelio y que, incluso, los anunciadores del evangelio van a ser perseguidos. ¿Qué recomienda Jesús ante esta situación? En el evangelio de hoy, Jesús nos pide a sus seguidores dos actitudes aparentemente contrapuestas. Nos pide ser no sólo sencillos como palomas, sino sagaces como serpientes. Es decir, que empleemos todos los talentos recibidos, todas nuestras luces y fuerzas, para anunciar debidamente el evangelio en cada situación concreta. Ahí está nuestro papel. Al mismo tiempo, nos pide que nos dejemos llevar por el Espíritu de Dios. Él nos guiará, hablará por nosotros... Debemos hacer caso a Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados.”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,29-32;50,15-26a:

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos:

« Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela frente a Mambré, en la tierra de Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas».

Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron:

«A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos todo el mal que le hicimos».

Y mandaron decir a José:

«Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre».

José, al oírlo, se echó a llorar. Entonces vinieron los hermanos, se postraron ante él, y le dijeron:

«Aquí nos tienes, somos tus siervos».

Pero José les respondió:

«No temáis ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos».

Y los consoló, hablándoles al corazón.

José habitó en Egipto con la familia de su padre y vivió ciento diez años. José llegó a conocer a los descendientes de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, que nacieron sobre sus rodillas.

Más adelante, José dijo a sus hermanos:

«Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que juró dar a Abrahán, Isaac y Jacob».

Luego José hizo jurar a los hijos de Israel:

«Cuando Dios os visite, os llevaréis mis huesos de aquí».

José murió a los ciento diez años.

Salmo de hoy

Sal 104,1-2.3-4.6-7 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R.

Glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la "gehenna". ¿No se venden un par de gorriones por unos céntimos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No tengáis miedo”. Ese es el mensaje tranquilizador que Dios, Padre y Madre de misericordia nos repite insistentemente en su Palabra de hoy.

“No tengáis miedo” les dice José a sus hermanos, temerosos de que aquel a quien traicionaron, ahora poderoso e influyente en Egipto, tome cuenta del mal que le hicieron. Contra todo pronóstico, lejos de vengarse, José acoge a sus hermanos y a todos cuantos están a su cargo y les promete velar por ellos y mantenerlos. Así es la lógica de Dios, Padre y Madre de misericordia, que es capaz de transformar el mal que los hermanos de José intentaron hacerle en el bien que da la vida a un pueblo numeroso.

Por eso no hemos de temer. Dios está de nuestro lado, cuida de nosotros. Si como José, somos capaces de leer la acción y la fidelidad de Dios en nuestras vidas, nada habremos de temer. Porque todo cobrará sentido en Dios. Al final, Dios nos visitará y nos guiará a la tierra prometida (aunque para ello haya que atravesar algún desierto, no lo olvidemos).

Así como Dios es misericordioso, cuida de nosotros y cumple su promesa, así José perdona a sus hermanos, los acoge y cuida de ellos. Y así deberíamos nosotros perdonar, acoger y cuidar a quienes nos rodean.

“No les tengáis miedo”, nos dice Jesús, el Hijo de Dios vivo, refiriéndose a aquellos que se oponen y ponen en duda la bondad de su mensaje y acción de salvación, la dinámica del Reino de Dios, reino de justicia y de paz para todos, reino de amor sin condiciones. Pese a las dificultades y las persecuciones, hemos de perseverar, pues al final todo cobra sentido en Dios. La creación entera, cada uno de nosotros, tendemos al plan de Dios: la plenitud de la vida, la felicidad completa. Al final, lo que está oculto, las razones más oscuras e impenetrables, salen a la luz y ponen de manifiesto el Plan de Dios hacia el Reino del Amor.

Cuando entendemos esto, cuando leemos nuestra vida en clave de Dios, cuando alcanzamos a ver la acción salvadora de Dios en nuestras vidas, no podemos permanecer callados, sino que hemos de comunicarlo y compartirlo con todos los que nos rodean y aún más allá (“pregonadlo desde la azotea”).

Esa es nuestra misión como hijos de Dios, como co-partícipes de su plan de plenitud para todos y para todo. Hacer explícita nuestra fe, traducida en un estilo de vida y de relaciones opuesto al que tratan de imponernos quienes se benefician de la desigualdad y la injusticia. Esos hemos de ser los discípulos y seguidores de Jesús y su Evangelio: quienes creamos y vivamos en el Amor, y lo pongamos de manifiesto y demos testimonio en nuestro día a día, superando el temor a las persecuciones, los desagravios, las humillaciones...

El Amor que Dios tiene por cada uno de nosotros es tal que “hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados.

Por eso, **NO TENGÁIS MIEDO**”.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **12 de Julio de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).